

Las coincidencias del urbanismo

A diferencia entre una relación casual y otra causal no está sólo en el baile de letras, sino en la reiteración de hechos que mueven a la curiosidad científica a intentar descubrir la existencia de leyes que gobiernen ciertos comportamientos. Este es el objeto de la ciencia que, si tiene éxito, habrá conseguido transformar lo que no parecía más que una mera coincidencia en un postulado. No sé si el urbanismo forma parte de las artes o de las ciencias, pero si algo tiene que ver con estas últimas resultaría inexplicable que la insistencia con que se vienen repitiendo algunos fenómenos no hiciera despertar hasta la más escéptica de las conciencias de la disciplina. Me refiero a que se repite con sospechosa monotonía que autoridades municipales se conviertan en defensoras de iniciativas urbanísticas que chocan frontalmente con el planeamiento que ellas mismas promovieron.

Tan sospechoso como la sistemática oposición de las administraciones de ámbito territorial superior, como es el caso de la Junta de Andalucía, a que prosperen algunos de estos proyectos tan injustificadamente apadrinados por los regidores municipales. También es sugerente, siempre desde el punto de vista del interés que para la ciencia tienen los fenómenos que se repiten, que muchas de estas propuestas vengan acompañadas de mayor edificabilidad, de interpretaciones relajadas de la figura de protección de turno y que frecuentemente terminen convirtiendo lo que se concebía como espacio natural en parques aderezados con diversas formas de equipamiento. Y puestos a insistir en las reiteraciones, tampoco es despreciable que siempre aparezca alguien diciendo que todo cabe en un espacio tan grande o la grotesca, por lo menos en estos tiempos que nos ha tocado vivir, denuncia de injerencia en la soberanía municipal. El tono se modifica cada cuatro años, con las elecciones, cuando despiertan las conciencias proteccionistas y los proyectos de ciudad de los diferentes candidatos aparecen claramente dominados por el verde. Seguramente esta fue la desgracia de Tablada en Sevilla, cuyo protagonismo en las últimas elecciones fue tan destacado, que todavía no ha pasado tiempo suficiente como para comenzar a desclasificar los

proyectos que con toda seguridad permanecen ocultos en algún despacho.

Ocurre en todas partes, pero bastante más en el litoral. No sólo lo denuncian organizaciones como Greenpeace, sino también otras como Exceltur, la patronal hotelera, a la que habrá, no obstante, que descontar algo de credibilidad porque de todos es conocida su cruzada contra el turismo residencial, por considerar que acuden al mismo mercado que sus socios los hoteleros. En Andalucía el caso más emblemático es Marbella, nuevamente de actualidad por la inminente retirada de competencias por los continuos desmanes urbanísticos que, lejos de desaparecer con la persona del antiguo alcalde, continúan multiplicándose e incluso extendiéndose por los alrededores. No hace mucho que el alcalde de su vecina Estepona decidió apoyar un colosal proyecto de recalificación de 500.000 de los 800.000 metros de la reserva de animales de Selwo. Tuvo que ser el propio presidente Chaves el que rectificara, obligando también a hacerlo al alcalde, con el que comparte partido político. Un poco más lejos, en la capital, el alcalde De la Torre Prados ha dejado claro que su apellido paterno le produce más fascinación que el materno y en los terrenos liberados por los depósitos de combustible Repsol ha decidido encabezar la defensa de un proyecto para levantar cinco torres de pisos, una de ellas un rascacielos de 40 plantas, y otros edificios para viviendas de protección oficial. De las 18 hectáreas iniciales, serán finalmente menos de la mitad las que se dediquen al parque relativamente céntrico del que en una ciudad, tan constreñida como Málaga, se carece más que ningún otro sitio, y sin que existan otras alternativas de ubicación. A pesar de todo, el alcalde De la Torre se deshace en los elogios sobre las posibilidades de un proyecto que sorprendentemente no se le había ocurrido hasta que una promotora se lo puso por delante, aunque lógicamente obligue a modificar el PGOU que su propio partido otorgó a la ciudad. Como es lógico, ya se han producido los primeros anuncios del pertinente conflicto con la Junta de Andalucía.

Si nos desplazamos hacia el extremo occidental, nos encontramos con situaciones similares. El Ayuntamiento de Huelva anda en disputas con la Junta en torno al proyecto de Enlace Sur. Un poco más allá nos sorprendemos con las disputas de Gibraleón, por citar al de mayor impacto mediático, aunque donde las cosas se hacen verdaderamente a lo grande, y sin

que el Ayuntamiento se sienta tan acosado como en otras partes, es en Ayamonte, junto a la frontera con Portugal.

Hacia el este las cosas no son diferentes, aunque lo que por estos pagos destaca por encima de cualquier otra cosa es el poco edificante proyecto del hotel de Algarrobitos, en el que nuevamente vemos enfrentados a los mismos protagonistas. Existen teorías pretendidamente científicas que sostienen que las coincidencias se producen porque fuerzas afines o solidarias se buscan entre sí, lo que, más o menos, se podría traducir como que las cosas no ocurren por casualidad, ni siquiera las de apariencia más fortuita.